

*“Las palabras nos definen,
nos cuentan, sin embargo
nos limitan, nos enmarcan.
Nos responden aunque son ellas mismas
las que preguntan.
Nos liberan, nos confunden...
palabras, entes anárquicos,
sin dueño... interminables.”*



Detrás de Palabras elementales · Ignasi Bosch

Detrás de Palabras elementales

Ignasi Bosch

Detrás de
Palabras
elementales
Ignasi Bosch, 2009

Muchas veces suele ser más fácil escribir que decir, tan sólo contar que intentar explicar, al menos así me ocurre a mí aunque quiero pensar que nos pasa lo mismo a todos.

También es cierto que las palabras fluyen mucho mejor cuando todo va cuesta arriba, será que cuando todo va cuesta abajo sólo te ocupas de coger el manillar y disfrutar del paisaje. Así que es muy posible que entre este montón de palabras se encuentren muchas más reflexiones que descripciones. Aún y así todas ellas son cachitos, momentos que me han acompañado a lo largo de estos últimos años, que de alguna manera me describen y que muy a menudo tengo muy presentes.

Un día me puse a seleccionar textos y encontré más de los que me esperaba. Aquí mezclados hay historias, relatos, reflexiones, diarios, realidad, ficción, preguntas, respuestas... un poco de todo. Éstos escritos los considero algo parecido a esos libritos que abres un poco al azar, lees y reflexionas el resto del día con el episodio que te ha tocado, sacando tus propias conclusiones al respecto.

11	Prólogo
13	Relatos del abismo
17	Después del Ocaso
18	Reflejo inexorable
19	Catarsis final
19	Plática del Espilce
20	Puzzle
21	Pedazos del libro negro
23	Templo de lo absurdo
27	Plasmar
27	Último aliento
28	Demasiada realidad
29	Encuentro
30	Líneas elementales
30	Entorno hostil
31	Luz
32	La Revelación de Fausto
33	La Resurrección de Fausto
33	La Trinidad de Fausto
35	La búsqueda
39	Perdurar
40	Divagar
40	Ser, estar
41	Hablar
42	Preguntar
42	Clasificar
43	Perder
44	Silencio

44 Reto

44 Tiempo

45 Naturaleza

46 Susurro

46 Recuerdos

47 **Cuentos cortos inacabados**

51 **Revolviéndose en la odisea**

...a todos aquellos inmersos en la búsqueda...

Prólogo

Tengo la duda de que si las palabras siempre tendrán o no intencionalidad. Observándolo todo desde el punto de vista de una única lente podríamos llegar a afirmar que sí, que siempre tienen una intención. Ya sea esta pragmática, hipotética incluso reflexiva o simplemente descriptiva. Siempre guardan un propósito más allá de el de comunicar, lo que unas veces dicho propósito no se deja vislumbrar con facilidad.

En este caso, que es el que nos concierne en momento presente, no es otro que el de ejercer de pequeña guía. Arrojar un ápice de luz a unas palabras más bien opacas que en su día no tuvieron más intención que ejercer de testimonio y que, más tarde, fueron empaquetadas y lanzadas a los vientos para que, en el caso de encontrar algún escuchador, llegaran a oídos ajenos.

Un propósito decodificador de la tela de araña tejida a lo largo del tiempo. A su vez le sirvió a un servidor para revivir momentos pasados y vislumbrarlos desde otra perspectiva.

Ejercicio que me aportó momentos estimulantes y una visión, benevolente incluso, de los errores o los defectos de uno mismo.

Sin más dilación os dejo con las semillas que habitan en cada una de las diapositivas, vistas desde el dorso. Empecemos con Detrás de las Palabras elementales.

Relatos del abismo

Los Relatos del Abismo son una serie de pequeñas historias donde el argumento en sí no es donde recae el peso del escrito, sino que se centra en el personaje de cada una de ellas. Los distintos personajes comparten la misma manera de enfocar la realidad, una realidad poco definida, aislante, como vista a través de un agujero en la pared de alguna pequeña habitación oscura y sin ventanas. En todos ellos existe una barrera entre sí mismos y el mundo, algo atormentados pero sin ser mártires de ninguna causa. Espectadores de algo que está por encima de su propia conciencia y sumergidos en la búsqueda, una búsqueda en ocasiones algo distorsionada y neurótica, dicho sea de paso, pero siempre con ansias de entender y entenderse.

Después del Ocaso

El amor como ente, como ser vivo, tiene una corta vida para abastecer a tantos mortales necesitados de su dulce néctar. Debe disponer de lacayos que se encargan de procurar por su cometido, de inyectar el virus del flechazo, de crear la primera inflexión que abre el juego. ¿Cómo sería un día cualquiera de uno de esos siervos?

Para empezar carecería de memoria, el amor es ingenuo, no entiende de aspectos mundanos, pero se abre paso y se adapta. Aparece sin más en algún rincón, despierta de la nada y tan sólo observa su alrededor. Capaz de sorprenderse como un niño al descubrir el mundo, sin apenas noción del tiempo, crédulo e inexperto vive por primera vez sensaciones e impulsos, aunque lento, aprende; pero no mucho más de lo estrictamente necesario para ejercer su misión.

Pasa desapercibido a ojos ajenos y simplemente divaga inadvertido por el mundo con única elegancia y soberbia armonía. En un momento concreto se da el encuentro y localiza a un potencial portador y el instinto toma las riendas, es algo superior, imposible de resistir, el objetivo está marcado, entran en contacto y de alguna manera se influyen mutuamente. Lo acompaña en silencio por todas partes, desatinado, incondicional.

Hasta el momento en el que encuentra otro portador potencial. La confusión y la duda lo invaden, no tenía información para procesar algo así. El hecho pasa rápidamente, ejerce de punto de unión de ambos, les deja germinando la semilla y simplemente desaparece... es el ocaso.

Y otro día empieza de nuevo, sin memoria, sin recuerdos, después del ocaso vuelve a empezar el rito.

¿Te has cruzado alguna vez con uno de ellos?

Reflejo inexorable

Encerrarse en uno mismo es casi siempre una tentativa, un refugio, una defensa, y puede ser, también, una manera de buscar respuestas. Dentro de uno las normas cambian considerablemente.

Cuestiones que a priori y desde fuera son de lo más comunes se convierten en verdaderos retos a batir. Saber, saber de uno. Intentar deshilar algún interrogante que esté colgando.

A pesar de ello tampoco es nada fácil resolver con sinceridad tal objetivo. Siempre hay rincones escondidos que guardan la ansiada respuesta, la verdadera respuesta que se resiste a salir de su guarida.

En muchas ocasiones la respuesta está herméticamente escondida por una voluntad superior a nuestra propia conciencia. Y está tan recelosamente guardada porque seguramente no conlleve una buena noticia.

No todos tenemos el valor o la capacidad de afrontar el riesgo que comporta llegar al fondo de la cueva.

En este caso el temor se sale con la suya y consigue abortar la búsqueda, dar la espalda a la respuesta y seguir hurgando por los desvanes infinitos.

En esta ocasión, al no querer encontrar la respuesta, ésta carece de forma y de nombre pudiendo ser tranquilamente ignorada y resultando insulsa. Aunque en el fondo nos sigue definiendo y estremeciendo.

¿Has llegado alguna vez hasta el fondo de la cueva?

Catarsis final

Los sueños y la imaginación también pueden ejercer de refugio, una manera más de encerrarse en uno mismo y ahondar en lo profundo y, en este caso, también en lo abstracto. Incluso de lo abstracto se puede extraer algún mensaje oculto que nuestra mente recelaba por soltar y que en un acto subconsciente lo asocia con algo que no parecía tener relación alguna y se muestra.

Qué fácil que es soñar, no requiere demasiado esfuerzo y la recompensa es tan grata como tu mismo seas capaz de crear. La única “pega” es que te despiertas y sólo queda estar a la espera de la próxima inmersión.

En tu sueño tú decides, tú haces, tú mandas... te conviertes en un escultor de la realidad... ¿no es apetitoso? Aunque a veces sí que es cierto que se puede girar contra uno mismo y enseñarte su faz más cruel.

Pero se debe tener una cosa bien en cuenta: La realidad siempre estará ahí, esperándote. Esquivar el miedo no lo hace desaparecer.

¿Cómo es tu refugio?

Plática del Espilce

Conversación de un eclipse, de las dos caras de uno mismo, de la dualidad que todos albergamos. Por un lado la iniciativa, la actividad, nuestra cara más abierta y social con ganas de hacer, de ir, decir o decidir. Por otro lado la faceta más reflexiva, mística, profunda e individual, la parte que observa, analiza, contempla.

Dos mitades incapaces de entenderse entre ellas por sí mismas y que sin embargo nosotros somos los encargados de gestionar y dosificar. Tenemos que ir alternando su protagonismo para que ninguno de los dos acabe por imponerse. Ambos extremos tienden a ser problemáticos.

Especula un poco y adivinarás qué habita en ambos lados.

¿En tu mundo es más de día o de noche?

Puzzle

Usar un puzzle como metáfora de la vida no es para nada nuevo ni brillante. Pero sirvió para representar la sensación de que a lo largo de la vida van apareciendo piezas y tú eres el encargado de hacerlas encajar. Hay piezas que ya vienen con sus instrucciones, pero las hay que aparentemente no corresponden a tu puzzle y necesitan voluntad y paciencia para lograrlo. En ocasiones las debes guardar en sitio seguro ya que requieren la colocación de un par de fichas antes que puedas encajarlas. Incluso las hay que necesitan largos periodos de reflexión y observación para acabar encontrando cómo colocarla, y las hay que deben ser descartadas, a veces incluso, mucho a nuestro pesar.

Cada pieza puesta es una experiencia, de cada pieza sacamos algún saber, un aprendizaje.

Y en alguna ocasión podemos perder alguna de las piezas, quedando el vacío que nos recordará la ausencia, el no haber entendido la importancia de esa en cuestión. Pero incluso el hueco acaba por formar parte del puzzle.

No cabe decir que este puzzle es personal, intransferible, imposible de describir o explicar y es interminable.

¿Tienes muchas piezas por encajar?

Pedazos del libro negro

Este seguramente sea el escrito más antiguo del libro entero.

Y tiene muchos de los atributos característicos de cualquier mente adolescente: Incomprensión, incoherencia, inconformismo, detalles épicos y una pizca de incontinencia verbal, aunque en su momento, sinceridad y pasión. Quizá deberíamos embriagarnos de vez en cuando con el elixir de la adolescencia para acordarnos de esa inocente pero sincera pasión.

Todo es tan nuevo y atemporal que convierte cualquier momento en memorable, si supiéramos imprimir ese ímpetu y entusiasmo a voluntad dispondríamos de una de las más potentes armas para afrontar y decidir, para ser más valientes en muchos momentos de nuestras vidas.

Todos los años acumulados nos hacen ser mucho más cautos. Cautos para conservar, cautos para no retroceder, cautos para no perder nada de lo que se supone que hemos adquirido, incluso a veces sin tener un criterio muy claro de si lo que tenemos es bueno o no tan bueno, en esencia el tiempo nos inyecta miedo a cambiar.

Si un adolescente puede caracterizarse por ser tozudo en llevar la contraria, el adulto podría serlo por todo lo contrario, es decir, ser tozudo en seguir la corriente. A veces, incluso, a expensas del sentido común.

Los rasgos adolescentes en personas adultas se atribuyen básicamente a personas inmaduras, pero yo sigo considerando que son claros síntomas de una buena higiene mental.

¿Queda algo de adolescente en ti?

Templo de lo absurdo

El Templo de lo Absurdo hace referencia a ese rinconcito, dentro de la cabeza, donde aparecen las inquietudes. Inquietudes sanas o en ocasiones no tanto. Desenredar un poco los nudos creados, y encontrar, ni que sea de manera comedida, alguna respuesta que pueda surgir del momento. Indagar qué es lo que alimenta la semilla de la duda y la curiosidad, indagar de dónde y porqué las emociones y sensaciones nos invaden en momentos concretos, hasta qué punto somos dueños de nuestras decisiones o simplemente nos dejamos llevar por alguna misteriosa voluntad fuera de nuestro alcance o entendimiento.

Uno de los indicadores al que hacen referencia casi todos los escritos de esta sección es la esperanza. La esperanza la interpreto como un cúmulo de otras sensaciones o sentimientos, la motivación, la confianza, la voluntad y tantas otras. Todas ellas tienen cosas en común, la más destacable es que no se rigen por valores absolutos. Me gusta compararlo al mercado de valores, se invierte en ellos, suben de valor, bajan etc, cuando suben es más probable que sigan subiendo o al revés, cuando caen en picado cuesta muchísimo más llegar a remontar la situación. Y hay que sufragarlo y contribuir en ello, hacerle un seguimiento día a día para saber el estado en el que se encuentra.

Plasmar

Plasmar ha sido, desde tiempos inmemoriales, una necesidad, algo intuitivo impulsado por la curiosidad, la observación y la capacidad. Pero donde realmente desemboca el texto no es “lo que” lleva a plasmar sino más bien “a lo qué” se plasma. De alguna manera la idea se concentra no en lo que lleva a la mano a plasmar, sino en lo que plasma esa mano. El porqué se plasma lo que se plasma.

El texto se convierte en un verdadero y caótico laberinto, fruto del desespero del momento, donde la fehaciente carencia de dirección es la que se encarga precisamente de plasmar la idea. Y la idea es en esencia muy simple:

¿De dónde sale el juez que decreta el objetivo a plasmar?

Esa búsqueda de uno de los conceptos que aparece repetidamente a lo largo de todas las “Palabras Elementales”: el criterio.

Se proponen sendos contextos donde la falta de ese juez entorpece críticamente el proceso de plasmar. De una forma mucho más superficial desemboca en el concepto de “arte”, como definición y finalidad, pero únicamente como mero apunte.

Último aliento

Existen momentos en los que la reflexión puede jugarle una mala pasada si se encauza por un camino estéril. Leves trastornos del sueño, alimenticios o estacionales colaboran más bien poco en conseguir un equilibrio y, con él, una visión más templada y racional. Inmerso en esa nube todo adquiere un tono descolorido, apagado, algo deprimente. Como un pantano espeso en el que te vas hundiéndote si no luchas por salir, el estado de apatía actúa de la misma forma.

Y es cuando te preguntas un tanto asustado *¿qué utilidad real tiene la vida?*, y esa es una pregunta mal formulada que si llega en un momento poco adecuado provoca el no ilógico desengaño general, cierta decepción, en definitiva alimenta el pesimismo y la apatía.

La pregunta se podría reformular con un simple “qué puedo hacer yo para hacerla útil”. La vida como tal, en su conjunto, es poco más que tiempo. Una película con un principio y un final inapelables

pero no definidos, donde ejercemos de guionistas, directores y protagonistas. De ti depende hacerla interesante y/o útil.

¿Lo haces?

Demasiada realidad

Inmerso en el pantano, que hace referencia el anterior escrito, la motivación pierde sus atributos y cualidades, pierde fuerza. La sensación podría ser algo parecido a lo que pasa con el peso y la gravedad. Para levantar un gran peso en una gravedad elevada se requiere un gran esfuerzo, pero para levantar lo mismo en la ingravidez tan sólo se necesita una pequeña fuerza.

A lo largo de la vida van apareciendo momentos en los que nos ponemos a prueba, momentos en el que la tensión, la presión y el estrés contribuyen a agrandar la gravedad (entendida en ambos sentidos) de la situación. El problema que se nos presente, la prueba a que nos sometamos pesará más o menos dependiendo de nuestra “gravedad” interna. Cuando el peso es excesivo para la gravedad acumulada es cuando una situación se hace sencillamente insoportable. Esa sensación de ahogo tan angustiante.

El escrito no se centra tanto en tal sensación sino más bien en la percepción al estar sumergido en la situación.

Lo más destacado es la inercia a separarse, a apartarse. Ves al resto como una amenaza, una serie de personajes sin razón ni corazón que sólo ejercen sus dotes de engaño, incluso entre ellos mismos, para fines poco claros.

Cuando la realidad te supera se convierte en demasiada.

¿Estás muy lejos de la ingravidez?

Encuentro

Es tan sólo una única palabra, pero para mi guarda algo bastante mágico.

Significa lo que estés dispuesto a imaginar, es el Encuentro con una respuesta, es el Encuentro con una persona, es el Encuentro contigo mismo. Es un momento especial en tu vida, un punto de inflexión, un antes y un después. Es una decisión, una determinación, un lanzarse a por ello.

En el texto, concretamente, es el Encuentro fortuito, una vez más, con alguien especial. Alguien con poca intervención en mi vida pero con un peso, por alguna razón, importante. Ese encuentro provocó “El Encuentro”, forzar la inflexión, un cambio, coger el timón y no dejar que la deriva guiase mi destino una vez más. Las fuerzas aparecieron no sé exactamente de dónde pero conseguí llegar a la persona.

Evidentemente sumido en un mundo algo distorsionado por factores algo neuróticos, cada fase, cada paso era interpretado y racionalizado de una manera poco natural, por así decirlo. Llegas a ver frases que no existen e intenciones escondidas. Todo tiene una doble lectura hecha un poco a conveniencia, todo encaja. Se mezclaban sentimientos contradictorios, cosa que confundía aún más el criterio. Sería muy curioso ver la otra parte y comprobar que realmente la comunicación puede llegar a ser realmente difícil cuando se está en dos canales distintos.

¿Cómo ha sido uno de tus Encuentros?

Líneas elementales

Las líneas elementales son vehículos, herramientas para encontrar el lenguaje que nos permita contar lo que con el vocabulario común resulta casi imposible. El concepto de línea es un poco abstracto aunque guarda un obvio paralelismo. Una melodía es una línea, al igual que una frase o que un trazo. Al agrupar líneas se arman texturas y éstas montan estructuras.

Nos pueden ayudar tanto a drenar intranquilidades como a expresar sensaciones que nos acompañan en periodos concretos y que necesitan salir de alguna manera. Ahora veo un poco más claro que fueron refugio, terapia, anhelo y vocación, pero no veo tan claro que fueran problema ni solución, ni punto de partida ni fin.

Y aunque fuera mayormente como acto reflejo o de una manera puramente terapéutica sigo teniéndoles cariño por el sólo hecho de haber estado ahí dándome ánimos y distrayéndome en los momentos más bajos.

Un sólo apunte, uno nunca llega a conocerse demasiado bien. ¿no?

Entorno hostil

Este título podría perfectamente ser el de un capítulo de alguno de los libros de Karen Horney, donde contara esa sensación de amenaza por parte del exterior, ese temor de vivir en un mundo que se rige por la ley de la jungla. Todos los demás son adversarios con el único fin de aplastar al resto.

Y el escrito podría perfectamente ser, también, el de uno de los ejemplos de Víctor Frankl en el que nos contase el relato de uno de sus pacientes, aquél que desde una posición pasiva frente al mundo carece de motivación para dar un paso enfrente y afrontar lo que la vida le pueda llegar a proponer. Desde la lejanía es más fácil tener una visión genérica y analizar la situación desde un punto de vista mucho más objetivo. Desde dentro es algo distinto, la realidad realmente te supera, agrandas tantísimo la situación que se hace sencillamente imposible de afrontar.

Entre otras cosas porque no existe un único “enemigo”, de hecho ese “enemigo” despiadado carece de forma, pero está en todas par-

tes. Supongo que simplemente porqué está dentro de uno mismo. Desgastas las fuerzas en ir sobreviviendo bajo mínimos y eso te va hundiendo más. Las preguntas importantes siempre van dirigidas al exterior y la sensación de ser incapaz de adaptarte va seguida de una impotencia al no entender el “por qué” en lugar de intentar buscar el “para qué”.

Cuando la realidad se convierte en un dragón, sólo una de las dos opciones es sensata: esconderte y huir de ella, o coger aire y plantarle cara, no hay más, no hay término medio.

¿Cuál es la más sensata?

Luz

Otro concepto que sale en más de una ocasión, y al que hace referencia este escrito en cuestión, es el de los “espejismos”. Entendidos como meras imágenes, las cuales, nosotros mismos vestimos y atribuimos de ciertas virtudes que pueden ser perfectamente, y de hecho suelen serlo casi siempre, simplemente falsas.

A pesar de ello nos inyectan unas dosis de esperanza y motivación que no hubiesen aparecido en condiciones “normales”.

Como aquél alpinista exhausto y moribundo al que le fallan las fuerzas para dar un sólo paso más y que vislumbra a lo lejos algo que parece ser un refugio, aparecen nuevas fuerzas venidas de algún lugar para conseguir avanzar lo necesario para salvar la vida, o al menos probarlo en un último intento desesperado. O el explorador deshidratado en medio del desierto, sediento y delirando el cual percibe perfectamente la silueta de unas palmeras y un estanque de cristalinas aguas.

No cabe decir que de la misma manera que por necesidad, o por la razón que sea, a pesar de verlo sigue siendo falso, la esperanza impresa tarde o temprano se desmorona al comprobar que no era más que un espejismo traidor.

En ocasiones necesitamos creer en ciertas cosas para movernos, a veces basta con las ansias de creer para ver.

Se invierte el viejo dicho: no sería “ver para creer” si no “creer para ver”.

La Revelación de Fausto

La vida nos pone a prueba constantemente, aunque de vez en cuando aparecen pruebas que podrían considerarse verdaderos exámenes de fin de curso.

Éste escrito pertenece a una de esas, donde la prueba más difícil era ponerse en la posición de cada uno de los implicados e intentar descifrar qué debía pasar por sus mentes durante los acontecimientos, procurar entender cada posición e intentar aprender de cada una de ellas. Utilicé, para la representación de los hechos, los personajes del libro de Goethe: *“Fausto”*.

Para una mejor comprensión ahí va un pequeño resumen del argumento y el papel de cada personaje de la historia original:

Fausto es un hombre ya mayor, cansado de la vida y dispuesto a suicidarse, se le presenta el diablo: Mefistófeles.

Lo tienta y lo corrompe para que acepte un pacto, él lo rejuvenecerá y le ayudará a triunfar en lo que se proponga a cambio de entregar su alma. Fausto acepta.

Fausto se enamora de Margarita, cuyo hermano, Valentín, se encuentra lejos, en la guerra. Margarita tiene un pretendiente, Siebel, el cual es abnegado y fiel.

El desenlace no es de mayor interés para entender el escrito, no voy a desvelar la trama ni el final para aquellos dispuestos a leer la obra de Goethe.

El hecho de utilizar estos personajes es puramente simbólico pues en “La Revelación de Fausto” existen ciertos cambios, pero se conserva el rol básico de cada uno de ellos.

Mefistófeles es básicamente la mentira, el engaño. En cierta medida las mentiras tientan, nos hacen sacar nuestra faz más maquiavélica para conseguir algún objetivo de dudosa manera, pues de lo contrario no sería necesario mentir.

Como he aclarado, el escrito no es más que una tentativa para intentar comprender lo que debió ser desde cada una de las posiciones e intentar sacar algo bueno de ellas, pues lo malo ya quemaba lo suficiente.

La Resurrección de Fausto

Se dice que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra, no sé si estoy muy de acuerdo con esa afirmación, ya que no creo que se haya comprobado de manera muy fidedigna. Sin embargo entiendo que no es algo literal, de lo que estoy seguro es que si pudiésemos ver situaciones concretas, en cualquier momento de la historia de la humanidad, podríamos observar pautas que se han repetido desde los tiempos de los tiempos. Aspectos en los que la supuesta evolución no ha causado ni el más pequeño cambio.

Este escrito va un paso más allá del anterior, se complica un poco con el hecho de que los personajes van adquiriendo distintos roles a lo largo de los acontecimientos. Los papeles son los mismos *Fausto* el que se deja tentar, *Siebel* el abnegado dispuesto, incluso dispuesto a dejarse tentar y *Valentín* el cercano y fraternal.

Uno de los cambios más destacados es que *Mefistófeles* sí que entra en la acción como una figura más y no sólo como mero concepto.

A partir de aquí los acontecimientos van transcurriendo con un único punto en común: *Margarita*, que aquí es él, *Mefistófeles*.

La Trinidad de Fausto

Para completar la trilogía se me ocurrió una especie de juego, un pequeño acertijo usando a Fausto como protagonista. Nos encontramos a tres potenciales Faustos. Dos de ellos en una posición de compromiso, puede que entre ellos, pero no necesariamente tiene porqué ser así. La cuestión es que ambos están inmersos en la vida conyugal y ambos la afrontan de distinta manera, con dos visones y dos actitudes considerablemente opuestas.

El tercero va por libre, sin compromiso y dispuesto a jugar todas las cartas disponibles para alcanzar su objetivo.

El *Fausto 1* es una persona más bien sumisa, donde la situación es básicamente el sustento de su existencia. Guarda valores idealistas incluso viendo que nada es como imaginó en sus planes oníricos. A pesar de ello sigue luchando y conserva la esperanza de un mañana mejor.

El *Fausto* 2 Es más bien conformista, nunca se propuso nada más allá, y simplemente la deriva de la vida le ha llevado a la situación actual. Como actitud pasiva frente a la vida, que ha mantenido siempre, pocas veces se plantea su situación, le está bien como está simplemente porque no sabría concebirla de otra manera.

El *Fausto* 3 Quiere verse liberado de cualquier atadura, aunque siente en ocasiones la necesidad de lo que ha estado huyendo media vida. Desde una posición en apariencia cómoda, sigue buscando sin encontrar aquello que se adapte a sus necesidades sin aportar el menor atisbo de cambio por su parte.

El acertijo está servido, dos de ellos caerán en las garras de Mefistófeles, *¿Cuál es tu apuesta?*

La búsqueda

La vida es una eterna búsqueda, en todos los sentidos.

En este apartado el concepto tiene un significado algo más concreto.

Aquí la búsqueda es una aventura, sumergirte en un bosque espeso y escudriñar por los rincones a la espera de encontrar algo de valor.

No es una búsqueda predeterminada, cosa más bien arriesgada pero precisamente es donde recae toda la emoción.

Como hacerse con un detector de metal y aventurarse por la playa esperando oír el emocionante sonido.

Así surgieron estos textos, aventurándome por caminos inhóspitos y lugares insospechados.

Perdurar

El sentido absoluto, el sentido de la existencia seguramente haya sido uno de los mayores quebraderos de cabeza de la humanidad. Y sigue sin existir una única respuesta, que yo sepa.

Una de las razones que sea tan difícil contestar a eso no creo que sea a causa de su dificultad, como un acertijo difícilísimo, sino más bien a la variedad de enfoques que se le puede dar. Entre otras razones porque realmente habría una respuesta acertada por cada cabeza pensante de este mundo. Y aunque no haya tantas cabezas pensantes como pudiera parecer a primera vista, sí hay las suficientes para que existan gran cantidad de respuestas.

No era en absoluto mi intención llegar a ninguna conclusión en un campo tan sumamente delicado como este, era tan sólo el tirar una piedra en el charco para causar un poco de movimiento y repasar algunos conceptos que a pesar que todos sabemos que están ahí, no permitir que se acomoden demasiado hasta quedar enterrados bajo ideas sueltas, prejuicios etc. Remover los cimientos, sacar el polvo a las grandes preguntas de vez en cuando. Y eso creo que está bastante claro, que desde un enfoque general, una visión global, lo que yo llamo “Zoom10”, el hombre no deja de ser un ente con un único cometido, el de perdurar. Pero desde el “Zoom1” es donde aparecen los problemas a la hora de calificar tan tajantemente algo así.

Entre otras razones porque nadie más que uno mismo sabe su propio sentido, incluso en ocasiones se pierde de vista o simplemente desaparece y su lugar lo ocupa una duda enorme y una necesidad de buscar desesperadamente. Y es entonces cuando aparecen necesidades como las de escribir algo así.

¿Por qué conformarnos con un único sentido?

Busquemos tantos como podamos y tengamos siempre sentidos de sobra!

Divagar

Obviamente en muchos de los escritos no existía un esquema predefinido, una temática estudiada o desarrollada, era simplemente coger carrerilla y saltar al vacío. La acción era puramente esa, divagar y divagar. Aunque a veces encauzaba algún camino que parecía llevar a algún sitio y, aunque no siempre fuese así, el sólo hecho de parecerlo me daba ánimos a seguir intentándolo.

Éste escrito es un ejemplo precisamente de eso. Se van soltando conceptos casi a discreción, podría ser algo parecido a la “escritura automática”, escribir sin pensar demasiado.

Está bastante claro que el momento en cuestión no era muy sugerente que digamos, a pesar de ello creo que las dos o tres ideas expuestas, aunque de manera totalmente superficial y algo inconexas, podrían llegar a desarrollarse. Pero tampoco era la intención en ese momento, la intención primordial creo que estaba clara: Divagar, y la conclusión final nada desperdiable: *Aprendamos a ser.*

Ser, estar

Las ansias de experimentar cada faceta, de vivir cada sensación de la que la vida es capaz de ofrecer. Sentirse de todas las maneras imaginables.

Aprendemos básicamente de la experiencia, conocemos y sabemos mejor que nadie lo que hemos vivido. Los sentimientos y sensaciones no se pueden contar, hay que sentirlos y cada sensación, sentimiento, emoción nos muestra, nos enseña, crecemos con ellas, nos hacen mejores y nos alimentan el espíritu para hacerlo crecer. *Sintamos todo lo que podamos.*

Hablar

Sin pretenderlo aquí me metí de lleno en el terreno de la inteligencia emocional y la psicología cognitiva.

Como hemos dicho, aprendemos de la experiencia, el cerebro recoge y almacena lo vivido e intenta tener una base de datos lo suficientemente válida para que nos sirva para lo venidero. Cualquier situación lo bastante importante tiene más validez y vigencia que algo puramente cotidiano. Obviamente la selección se hace a partir de unos parámetros. Éstos ya pueden ser heredados genéticamente, culturalmente o aprendidos en función de lo vivido.

Un dato, creo que importante, es precisamente que este campo se tiende a descuidar notablemente en la educación emocional de los niños, con el consecuente déficit que una cosa así supone. Nadie nos enseñó a sentir. De manera que en ocasiones se crean disfunciones en el campo emocional, por no saber interpretar o drenar de una forma adecuada lo que surge en nuestro interior.

Sentimos de una manera química, el miedo, el amor, la angustia o la ilusión son impulsos que nos llevan a actuar, producidos por estímulos que provocan la inyección a nuestro riego sanguíneo de una serie de hormonas, a la vez que se estimulan una serie de funciones, dependiendo de la emoción en cuestión. Esto obviamente lo genera, casi como acto reflejo, nuestra parte del cerebro más “primitiva”. Y ciertas acumulaciones de estas sustancias y estados pueden provocar ciertos “empaches químicos”.

En resumen, identificamos lo que sentimos una vez se ha desencadenado la reacción en nuestro interior. El responsable es el cerebro y su interpretación a partir de la información cognitiva que recoge. De manera que tan sólo sentir sin interpretar es básicamente imposible, pero sí que es cierto que deberíamos conocer de una manera mucho mejor “qué” y “porqué” nuestro cuerpo reacciona de la manera que lo hace. *Conozcámonos desde dentro.*

Preguntar

El hombre tiene la capacidad de plantearse cuestiones y esa es, en parte, la razón y la causa del supuesto avance. Porque de muchas de las respuestas expuestas nos hemos podido beneficiar el resto.

De algún sitio aparece la duda y la consiguiente búsqueda de una respuesta.

Pero, de la misma razón, es importante “qué” y “cómo” se formula dicha pregunta, porque existen innumerables preguntas que, más que aportar, pueden llegar a hacerse perder a uno entre tanto signo de interrogación.

Buen ejemplo de ello es este escrito. Todas las preguntas que aparecen en el resto del libro están aquí concentradas, y realmente provocan una sensación bastante deprimente y desesperada. Seguro que cada una de ellas aparecieron en momentos concretos, pero sacadas de contexto crean un paisaje bastante desalentador.

La curiosidad es buena, pero tal derroche crea el efecto contrario, le sacan a uno las ganas de ser curioso y preguntón.

Hagamos las preguntas adecuadas, ¿vale?

Clasificar

Definir, ordenar, decidir, escoger... Una vez más la búsqueda del criterio. Palpar las opciones. El problema surge cuando no se puede o no se sabe discernir sobre lo que uno quiere realmente. Grandísimo problema al que sólo veo una posible solución: Actitud. Saber tomar el mando de la situación, sin miedos, sin tentativas, sin excusas. Tomarnos nuestro tiempo para decidir es pieza crucial. Pero no para dar vueltas infecundas sobre una misma cuestión hermética, sino para desgranar, valorar y finalmente decidir.

Hasta cierto punto incluso el resultado final no es lo más importante de todo. Cuanto más sincera y más madura haya sido la deliberación, más sólida será la decisión. Si estamos seguros de haber encarado la elección desde la serenidad difícilmente podemos encontrar argumentos que rebatan nuestra propia decisión. De esta manera la escogida siempre será la buena.

De una manera poco clara es a lo que hace referencia el escrito, donde de alguna forma el hecho de clasificar se asocia en saber distinguir para poder elegir. No debe asustarnos elegir, en muchos momentos de la vida es necesario hacerlo. Tengamos un criterio de peso, y tomémonos nuestro tiempo.

Perder

Si a un niño pequeño le quitas el juguete o el objeto con el que está jugando lo más probable es que se eche a llorar. Eso ya indica que de alguna forma nos disgusta dejar de tener. Que nos lo arrebaten, y de alguna forma perder es un hurto del destino, o que nos roben directamente provoca esa sensación de pérdida que asociamos a algo negativo.

El escrito viene a describir la sensación concreta, en una ocasión perdí cierta información que venía guardando desde hacía años en un cd-rom (parte del libro estaba en él) que de pronto de un día para el otro apareció como vacío. El choque que me provocó aquello me incomodó de una manera casi exagerada y quise hurgar en ello, en parte para saber un poco de dónde salía aquella fuente de incomodidad y por otra para desprenderme un poco de aquella sensación tan angustiada.

A pesar de que algún tiempo más tarde y a base de mucha insistencia conseguí recuperar parte de la información, la sensación de pérdida traducida en ese nudo en el estómago se me quedó grabada. El que te duela más o menos el perder o no perder va relacionado directamente con el “afecto” o la importancia que se le dé al objeto en cuestión, probablemente sería interesante saber de dónde sale ese “afecto” o importancia. La sensibilidad en general es algo bueno, pero un exceso nos hace mucho más vulnerables a circunstancias del todo externas por lo tanto del todo incontrolables.

Demos la importancia justa a lo que lo valga.

Silencio

Intentar entender y describir el silencio es pretender imaginar el infinito, algo bastante imposible. Yo tan sólo conté los distintos silencios que yo conozco, que he usado o que me ha tocado alguna que otra vez escuchar.

Hay gente que no lo escucha, me cuesta entenderlo.

Ssshhhhh

Reto

El Reto es cada uno de esos momentos en nuestras vidas en que se nos pone a prueba de alguna manera. Sobretudo nos ponemos a prueba ante nosotros mismos.

Algunos ejemplos podrían ser los exámenes, proyectos, tesis, castings, como también días concretos en el trabajo, ya por su importancia como por su volumen, según qué encuentros con según qué personas, algún que otro acto social, etc.

Se trata de ese episodio donde da la sensación de que te lo estás jugando a todo o nada. Aunque prácticamente nunca sea realmente de esa forma, pero sí que ayuda a dar un empujón a la motivación y dar un paso más, a crecer de alguna manera, a plantar cara a alguna situación que de primeras intimidaba, a sacar pecho y dar lo mejor de uno mismo porque si existía lugar y momento para ello ése es el momento, en un *Reto*.

Tiempo

El Tiempo está presente en cada momento de nuestras vidas y es otro concepto más, el cual, intentar definir o describir puede llegar a convertirse en una tarea más que ardua.

Así de primeras se me ocurren un par de comparaciones. El Tiempo podría ser una especie de tablero en el cual se juega la partida de la vida. O bien, y es el caso al que hace referencia el escrito, una especie de acompañante incansable. Un acompañante un tanto receloso pues la relación hombre/tiempo ha tenido algún que otro capítulo

de desacuerdo.

Poco más que contar, se hace referencia a la urgencia por encima de la importancia, a las tres caras del Tiempo (pasado, presente y futuro) de las cuales tan solo una es la verdadera y que, de alguna manera, es el que rige nuestra vida y hay que aprovecharlo.

Aprovechemos el tiempo.

Naturaleza

La Naturaleza es otro término de esos que abarca hasta lo que uno esté dispuesto a llegar, incluso más allá.

En este caso lo ubiqué en la Naturaleza del hombre en cuanto a comportamiento. Y en este caso sin quererlo le di la mano, aunque en términos algo distintos, al condicionamiento operante al que hace referencia B.F. Skinner. La existencia o no de un “destino” predeterminado, que se apoya en la voluntad de una conciencia superior, puede dársele la vuelta y convertirse en una mera permutación de la cantidad de variables dadas a partir de un momento concreto, unas circunstancias concretas y unos condicionamientos concretos.

Eso pone en “jaque” el concepto de “libertad”, pues lo que para nosotros nos pueda parecer una elección propia y tomada libremente a voluntad puede llegar a ser algo totalmente previsible teniendo en cuenta los factores mencionados. La casualidad y la causalidad llegan a fusionarse y crear algo difuso donde resulta difícil separarlos o distinguirlos.

Desde el “Zoom10” todos seguimos al pié de la letra el “plan” establecido y no está en nuestra mano modificar lo más mínimo el resultado final. Aceptemos eso sin que interfiera en nuestro camino, vaya donde vaya.

Susurro

Este Susurro es hacia dentro. Como la mayoría de los susurros es para no levantar la voz, para que no te oigan mucho ni muchos, para contar algún secreto, algo realmente íntimo.

El propósito de este, y más visto a través del tiempo, es un grito “mudo” desesperado a la búsqueda de unos criterios a seguir y a la vez como una especie de réquiem a una autoestima que brilla por su ausencia.

Poner encima de la mesa de la conciencia los temores, los deseos, las voluntades, las intenciones que pugnan por salir, para intentar ordenar todo ese flujo que día a día se va generando y vamos amontonando de manera provisional en cualquier rincón, que pesa y que tarde o temprano pasa factura. No amontonemos demasiado, sale caro.

Recuerdos

Los recuerdos son bienes intransferibles. Los arrastramos con nosotros por ese desfile a través del tiempo. Se van acumulando y, por alguna razón, algunos persisten más que otros. Nuestros bolsillos se van ensanchando albergando fotografías o secuencias de lo que nos hace.

También es cierto que con el paso del tiempo pueden distorsionarse y acabar siendo algo esculpido voluntaria o involuntariamente. Son los únicos compañeros que realmente, de una manera abnegada, permanecen a la espera de su minuto de gloria y de ser recuperados y saboreados desde la lejanía. Algunos permanecen poco tiempo con nosotros, otros, en cambio, parece que nos den la mano y sean nuestros fieles consejeros en este trepidante viaje denominado vida. Unos tienen la función de advertirnos, otros de crearnos añoranzas, algunos otros de inyectarnos miedos y otros de hacernos recaer en errores pretéritos. Usémoslos de una manera sensata.

Cuentos cortos inacabados

Sería absurdo pretender contar el significado, o la intención, de estas pequeñas historias. Pero me gustaría hacer una pequeña reflexión y destacar lo enigmática, misteriosa y fantástica que es la mente, capaz de crear la imaginación. Aunque es obvio que estos pequeños relatos pueden llegar a ser de lo más comunes y nada brillantes, también es cierto que pasé ratos inolvidables y fantásticos divagando por mundos oníricos y poniéndome en papeles ajenos, jugando a “ser”, a esos “y si”, a crear situaciones, momentos, realidades irreales y controlando el flujo que iba surgiendo a medida que me sumergía en un laberinto de posibilidades. Cuando la imaginación se abre paso y es capaz de proponerte situaciones, y adentrarte a través de ellas, llegan momentos en los que logras desconectar del mundo exterior y crear una conexión con tu interior muy pero que muy gratificante.

Ciertamente yo nunca fui un lector demasiado ejemplar, pero tengo que reconocer que estas historias me llevaron a avivar las ganas de leer y, a la vez, de admirar a la gente que es capaz de escribir palabras que llegan a uno, historias que enganchan de principio a fin, de mentes privilegiadas capaces de crear mundos tan creíbles como el que estamos viviendo en este momento tu y yo, o de romper con todo lo conocido y convencerte de que algo así podría llegar a suceder. Mentes capaces de crear algo que el tiempo no logra desbancar, de conseguir hacerte enganchar a una historia y lograr que contengas la respiración cuando sucede algo dramático, o hacer que se te escape una sonrisa o una carcajada cuando alguno de los personajes crea una situación cómica, o que sea inevitable contener la emoción y que alguna lágrima se acabe deslizando por tu mejilla, lo de las chisteras y los conejos son trucos, esto sí que es magia. Después de esto realmente admiro a la gente con dotes literarias, a ellos la humanidad les debe casi todo lo que es (prefiero pensar que es bueno).

Revolviéndose en la odisea

Aunque la primera intención fue hacerlo de una manera inteligible, acabó siendo una vez más un muro de palabras algo enrevesadas y confusas. El propósito era el siguiente: contar la “odisea” que supone (al menos a mi me la ha supuesto casi siempre y me la sigue suponiendo) el hecho de saltar desde el trampolín y adentrarme en la quimera de crear. Marcar un poco las pautas a seguir para tenerlas a mano (incluso para mi mismo) y crear una especie de diario donde poder recoger las incidencias en los distintos proyectos en los que me veía inmerso. Contemplando los estados de la motivación, anímico, de imaginación, de forma etc etc. Todo ello acabó dando forma a “Revolviéndose en la odisea”. Terminó por ser una manera de soltar, sobretodo, las impotencias y las incapacidades a las que me veía inmerso. A pesar de que el plan era uno y finalizó siendo otro, cabe decir que es un “documento”, aunque casi codificado, creo que válido y entrañable, al menos así lo es para mi ya que son cachitos de vida, momentos, realidades, recuerdos.

Prólogo - “Hágase la luz”

Básicamente pretende ser una pequeña reflexión sobre el proceso mental que se produce al enfrentarnos a la tarea de crear algo. Inicialmente está referido a la música pero creo que es extrapolable a prácticamente cualquier disciplina, mayormente, artística.

Pretende contemplar las distintas etapas desde el momento en que surge una posible idea hasta en el que se convierte en una estructura definida y con sentido. Esa búsqueda de la sinceridad y naturalidad en lo que hacemos, sentirnos llenos y satisfechos al hacer algo es sumamente difícil pero que, cuando se consigue, nos aporta un granito de felicidad.

Aparecen un par de cuestiones que, en mi opinión, son otras de las preguntas en las que no existe una sola respuesta verdadera, y que seguro que a más de uno, en más de una ocasión, habrá hecho referencia y se habrá encontrado en que esconden una complejidad considerable. Una de ellas recae en la mayor importancia del fondo o la forma, del “Qué” o el “Cómo” de una obra. Y la otra recae en lo

que podríamos llamar el “don” y el “oficio”, lo que es la “vocación” o la “profesión”, saber cuál de los dos es de mayor utilidad, mejor consejero o mejor garantía a la hora de crear.

Estaríamos de acuerdo en que en ambas cuestiones no debería existir ninguna dicotomía entre los conceptos y deberían albergarse ambas por igual en el seno de cada uno, pero también es cierto que en ocasiones alguna de las dos acoge mayor protagonismo y en muchas ocasiones se acaba desarrollando más una que la otra.

En todo caso, es algo tan íntimo como la propia manera de pensar de cada uno. Supongo que lo genial recae en que existan tantas ramas, disciplinas, corrientes distintas fruto de la distinta utilización de los propios recursos de cada uno. No dejemos de aprender y no perdamos la motivación.

El diario consta básicamente de tres categorías: Capítulos, Proyectos y Retos. Distribuidos cronológicamente a lo largo de un período de, más o menos, un año y medio.

Los capítulos corresponderían a estados mentales, más bien anímicos, que determinan la motivación, la obertura mental en el momento concreto y muestra la fluidez del “flujo”. En resumen, los niveles de predisposición y de “inspiración”. Hay también un apartado más llamado Apocalipsis, pero no sería más que un capítulo pero de mayores proporciones.

Los proyectos serían los, propiamente dichos, proyectos propios, la gestación de ellos. La manera de enfocarlos y lo que generan. Adjunto el listado al que corresponde cada proyecto.

- 1- “Entrañas” – Tema “SX-Overload”
- 2- “El espejo” parte II – Demo “FunKey World”
- 3- “Raíces” – Demo Jazzmencos “Toqueteando”

Los *retos* hacen referencia, como se alude en “La Búsqueda”, a esos momentos en los que existe un compromiso externo donde te pones realmente a prueba. Momentos en los que toca poner la carne en el asador y tirar hacia delante de la manera que se pueda. Procurar

usar los recursos de los que se disponen y vislumbrar posibles nuevas fuentes. Recapitulando, cuando aceptas una responsabilidad y no cabe esperar a que llegue esa inspiración caprichosa pues no hay todo el tiempo del mundo. Intentar describir cómo se enfocaron y se vivieron cada uno de ellos. Adjunto el listado al que corresponde cada reto.

- 1- “El espejo” parte I – Tema “Moonday”
(Para el 1ºCD de Guitarristas.info)
- 2- “El Farero” parte I – CD “Lucía pide tiempo” de Toti Negre
- 3- “El farero” parte II – CD “Después de todo” de Bosk